EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

AÑO X XXIX — NÚM 11432

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 13 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ANTONIO BARCELÓ

ULTRAMARINOS FINOS

Gran surtido de Mazapán de Alhama, jaleas, frutas en almíbar, conservas finas, cajas de galletas lujosísimas, especialidad para regalos.

Vinos y licores de las mejores marcas y el especial de Rioja de las bodegas franco españolas, á pesota la botella.

Higos pajareros, en serillos de 10 kilogramos neto á 4'25 pesetas uno.

PUERTA DE MURCIA, NUMS. 44 Y 46.

¡QUÉ ABANDONO!

Raro es el dia que al recibir el cambio y pasar la vista por los colegas que lo forman, no nos salta á la vista una noticia referente al abandono en que los Ayuntamientos tienen la instruccion pública.

Ora se trata de un infeliz maestro de escuela que vive de milagro porque el Ayuntamiento del pueblo en que desempeña su cometido le debe cantidades crecidas; ya de una desdichada maestra que vive de la caridad pública teniendo créditos de miles de pesetas que ni con súplicas ni buscando influencias puede hacer efectivos; ya de maestros que viéndose obligados á abandonar la escuela, para buscarse medios más fáciles de vida, son sometidos á expedientes ... que los ponen en ... equiparables ... de ... sacrificado.

Esto es extremadamente vergonzoso y por serlo es digno de ... ejemplar.

Lo que pasa con los maestros de escuela no tiene nombre; lo que se hace con esos modestos funcionarios indigna y nos deshonra. Debieran guardársele toda clase de consideraciones, remunerarles expléndidamente su trabajo, atenderlos en primer término, respetarlos como a los que más, por la honrosa y delicada mision que tienen de educar niños para hacer buenos ciudadanos y lejos de eso se les abandona y expone a la risa publica, hasta el punto de haber hecho del maestro de escuela una especie de hazme reir.

Esto no es serio ni justo ni digno. Mientras no nos limpiemos de tan fea culpa sera inutil que hablemos de regeneraciones, porque como no empecemos por regenerar la educacion y las costumbres no podremos ser más de lo que somos.

Hay que dignificar al maestro de escuela si queremos que cumpla su mision: porque ¿qué concepto podra tener de su maestro el niño y como se acostumbrará á respetarlo, si los hombres no le dan el ejemplo respetandolo?

Alemania ha llegado á ser gran ... por el maestro de escuela; Francia los respeta como a sacerdotes; en Suiza, en Inglaterra y en otras naciones se les sostiene con decoro y hasta se les mima. Aquí se les mira en muchos pueblos casi con desdén. Así hay tanta diferencia entre la poblacion rural de España y la de los mencionados paises.

Mientras no haya medios de que el maestro cobre y viva al abrigo de la enemistad del alcalde no daremos un paso adelante

Y no podemos quedar estancados. La sociedad española no puede negarse á obedecer la voz del progreso que le grita ¡anda! Hay que obedecerla emprendiendo el camino de la regeneración; pero hay que dejar en el abandono la costumbre criminal de negar al maestro de escuela el derecho á la vida.

Buenos maestros de escuela y un ministro de Fomento que obligue á respetarlos, es lo que hace falta.

Con esos elementos habremos hecho mucho por el bien de España.

TIJERETAZOS

El Sr. Silvela lo ha dicho:

«De ese presupuesto [el de Marina] me declaro personalmente responsable y no lo retiro.»

Y efectivamente, la comisión de presupuestos ha retirado la mitad de los capítulos de dicho presupuesto para hacer en ellos algunas reformas.

Y *tuti contenti* por haber llevado su gatito al agua.

El Sr. Silvela se sale con la suya no retirando el presupuesto; se retira solo la mitad por la comisión.

Esta le dá gusto al respetable público.

Y este se queda tan contento del triunfo conseguido.

Y en el año próximo
se continuará.

—

Leemos:

«Varios astrónomos han observado que las manchas del sol van tomando proporciones alarmantes.

Los aludidos astrónomos manifiestan sus temores de que, si continúan extendiéndose las manchas, la luz del sol deje de verse desde algunos pueblos de la tierra.»

Mientras no rece esa predicción con los pueblos de este rincón del mundo...

Porque ¿qué iba á ser de los españoles si se vieran imposibilitados de tomar el sol?

—

Dice un colega:

«Las verdades, por muy amargas que sean para aquéllos á quienes van dirigidas, son verdades al fin.»

Eso lo debe haber leido el colega en alguna parte.

Tal vez en cualquier escrito de Pero Grullo.

Pues solo al campeón de la simpleza
se le pudo ocurrir
que las verdades, aunque sean amargas,
son verdades al fin.

UNA CARTA

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi estimado amigo:

Como si no fueran bastante á destrozar la riqueza de ese laborioso país los proyectados impuestos sobre minerales, el ministro de la Gobernación por un lado y las oposiciones parlamentarias por otro, quieren hacer tabla rasa de cuanto representa vida y movimiento en Cartagena.

Las proyectadas reformas sociales del de Gobernación, no obstante tener mucho de bueno, agravarán considerablemente las industrias mineras, pues aunque éstas fueran declaradas de producción permanente para sustraerlas al descanso dominical, y la tolerancia de las autoridades mitigase algo los rigores prohibitivos del trabajo de los jóvenes, el resultado práctico ha de ser, dada la corrupción de todos los organismos administrativos, que la investigación oficial será para unos otro de los negocios de la vida y para otros una amenaza constante á la libertad del trabajo, cuando no arsenal en que se depositen y estallen todas las malas pasiones.

Gravísima es también la cuestión planteada por las oposiciones en la Cámara popular al pretender que se retire el presupuesto de Marina; pues la travesura de mi amigo D. José Canalejas y la falta de habilidad parlamentaria del Presidente del Consejo, han hecho que tome un carácter trascendental político, lo que no debió pasar de una discusión libre y sosegada de algunas partidas del Presupuesto. La imprudencia del Sr. Silvela al invocar la dignidad de la mayoría amenazando con la fuerza del número las libres iniciativas de las minorías, y la falta de tino al recordar pactos y conciertos, que si alguna vez han existido con algún personaje de la minoría liberal, no debieron salir á la publicidad, han traido un verdadero conflicto parlamentario, el mayor de cuantos ha sufrido la vida del actual Gobierno y seguramente el que obligará á la Corona á hacer uso de su prerrogativa.

Lo sensible para nuestros intereses es que las oposiciones han hecho en esta cuestión de cabeza de turco el presupuesto de Marina, especialmente el trabajo de los arsenales, más que castigados ya por disposiciones gubernativas.

Parece que el pobre obrero sea el responsable de los desastres de nuestra Armada, y que si los barcos no se construyen bien y rápidamente es por falta de pericia en las maestranzas.

Ni ha querido el Sr. Maura desmentir aquel antiguo adagio de que «siempre la soga se rompe por lo más delgado» y lo que es culpa directa de los Centros técnicos que residen en Madrid, y de un engranage administrativo tan inútil como perjudicial para todo cuanto á la adquisición de materiales se refiere, lo achaca á la honrada é inteligente maestranza, tal vez porque dentro del recinto de las Cortes no hay quien con justicia la defienda.

Más justo estuvo el Sr. Bergamin al señalar lo absurdo del presupuesto de Marina, fundando el despilfarro en la punible desproporción entre lo consignado para personal, gratificaciones, comisiones y servicios, y lo destinado á material y construcciones. Las economías en el personal limitando las escalas activas á lo absolutamente indispensable y suprimiendo organismos superiores de probada inutilidad, hubiera estado justificadísimo, amén de reorganizar todo el sistema administrativo de buques y arsenales, y de reconstituir, con la independencia necesaria, instituciones facultativas muy próximas á desaparecer ante la tendencia de absorción despertada en el Cuerpo general; pero de esto, que es lo que la dolorosa experiencia impone, á renunciar al porvenir, matar nuestras maestranzas, abandonar las construcciones próximas á terminar, sepultar en las dársenas, como inservible, lo poco que queda de nuestro poder marítimo, y sumirnos en un estado contemplativo de desdichas pasadas, abandonando nuestra nacionali-

—Eso es que se me figura que le haceis falta para algo á mi señora, y no quiero exponerme á que se enoje conmigo si os extropeo.

—Vamos, dijo Perea, vamos entendiéndonos: ¿con que creeis que yo hago falta á vuestra señora? ¿Y para qué?

—¡Qué me sé yo!

—Entonces, ¿por qué decís que le hago falta?

—Porque habiendo venido mi señora de incógnito, se ha dejado ver de vos.

—¿Y no mas que por eso?

—¿Y os parece poco?

—Cierto que nó: mi señora es muy prudente.

—Bien se la conoce.

—Luego cuando ha dejado que vos la conozcais, por algo habrá sido.

—¿Sabeis que es muy posible que tengais vos una carta de doña Giovanna para vuestra señora, y que me están dando tentaciones de tenderos para quitaros esa carta?

—Pues se os ocurren cosas muy graciosas, dijo Pommeferre. ¿De dónde sacais que yo pueda tener una carta?

—En que no hay poder humano para arrancaros de aquí.

—Sois un tonto, señor Perico, y va á ser menester

Se calmó el prudente Pommeferre, y volvió á acordarse de la cesta.

—Pues lo que es yo no me muevo de aquí hasta que hable con mi hembra.

—Me parece á mí que vuestra hembra se ha acostado sin hacer caso de vos.

—Como á su señora le duele la cabeza, le estará poniendo sinapismos.

—El sinapismo lo sois vos, dijo Perea.

—Y vos sois el pesado mas intolerable que conozco.

—O me habeis de decir lo que necesito, ó no os dejo.

—Es que yo no tengo que deciros nada, y si algo tuviera que deciros, no os lo diría solamente por lo pesado que estais.

—Me parece que va á ser aquí el lance, dijo Perea.

—Ni aquí ni en ninguna parte, dijo Pommeferre.

—¡Calla! ¿Si os atreveríais entonces conmigo por que era un chiquillo?

—Que se os quite eso de la cabeza, que yo me atrevo con el mismísimo Satanás.

—¿Y entonces por qué andais tan rehacio?

—Porque no quiero pelear con vos.

—Eso es que me teneis miedo.

XVIII

—Pues creo que nada tenemos que hacer ya aquí, dijo Pommeferre.

—Cierto que no; y como nada tengo que hacer, y supongo que vos tampoco tendreis que haceres á estas horas podemos hablar un tanto.

Pommeferre, que no quería que Perea se apercibiese de la cesta de las provisiones, le dijo:

—Os equivocais: si vuestra Dulcinea está enferma y se ha recogido, la mía no lo está ni piensa recogerse: me ha prometido volver á bajar, y si permaneceis aquí, me causareis una estorsión.

—Hablemos mientras baja.

—Es que como estoy impaciente no se me ocurre nada.

—No importa que á vos no se os ocurra si se me ocurre á mí.

—¡Todo sea por Dios! dijo Pommeferre.

—Creo haberos oido decir que hace nueve años servís á vuestra señora.

—Cierto que sí, señor Perico.

—Y cuando vuestra señora os ha traído á España, debe tener en vos mucha confianza.

—Mucha.

CAM Caja Mediterráneo